
CARTA ABIERTA DE LA ASOCIACIÓN DE PERIODISTAS DE PUERTO RICO

San Juan

22 de marzo de 2019

Los periodistas de Puerto Rico no se amedrentan

Los periodistas tenemos una responsabilidad social de dar voz, luz, información y respuestas al pueblo de Puerto Rico. En ocasiones, nuestra función puede incomodar a quienes temen rendir cuentas o ser transparentes en su gestión pública, y reaccionan con ofensas contra periodistas.

Las personas que reaccionan así no entienden que atacar a un periodista por preguntar es igual que agredir a un trabajador por hacer su trabajo, con el agravante de que el periodista trabaja por el derecho a la libertad de expresión amparado por la Constitución. No entienden que ponernos trabas o intentar impedir nuestro trabajo menoscaba la libertad de prensa y menosprecia al mismo pueblo.

Ese tipo de acciones reprochables de parte de jefes de agencias gubernamentales, corporativas, legales y académicas se han vuelto común, aunque no son nuevas. Pero, cuando tienen que comunicar algún asunto noticioso, recurren a la prensa para difundir su noticia esperando un trato profesional, balanceado e imparcial. De la misma manera, quien venga a bien contactar la prensa y ostente algún tipo de poder, se espera que tenga un comportamiento impecable y respetuoso.

Reconocemos que es un campo difícil. Más aún para personas no capacitadas o sin méritos para ocupar ciertos cargos. La lección que necesitan aprender es que responder a una pregunta con un ataque solo estimula mayor interés. ¿Qué esconden?, se preguntaría Juan y Juana del Pueblo.

Las faltas de respeto, mofas y reacciones irrespetuosas hacia la prensa o cualquier ciudadano dicen más de quien las hace que de quien las recibe. Pueden estar motivadas por esconder sus limitados conocimientos o una verdad, por arrogancia o tratar de desviar la atención de algo importante, entre varias posibles explicaciones.

El caso es que, después del desahogo impropio, los periodistas seguimos trabajando. La mofa se convierte en motivación para continuar hacia adelante e investigar.

Los periodistas de Puerto Rico no se amedrentan. El respeto se gana y debe ser mutuo. Después de todo, el último recipiente de la información es el pueblo.

###